

queda de la pureza humana que consigue agotar la envoltura carnal y obtener lo abstracto, el número, el símbolo. No hay quejas tampoco en el fervor lírico de estos versos. Hugo Lindo demuestra una conformidad, sin melancolías, de su existencia, que ennoblece su poemática, logrando, en el terreno objetivo, una que otra añoranza y en el subjetivo el ejercicio de un personal misticismo, más allá de las formalidades religiosas.

*Este reposo es negro y silencioso.
Lo halla mi voz, y no puede cantarlo.
Está como dormido. Es como un tronco
sin el ansia del árbol.*

*Es como un lago inmenso, muerto y hondo.
Exactamente: un lago.
Sólo que sin riberas y sin dombo
ni ríos tributarios.*

Este reposo absurdo es El Reposo.

*Nadie canta. Los pájaros de niebla
son y no están. Un vuelo detenido
los amarra en un aire de tristeza,
en un quieto cristal de viento rígido.*

<https://doi.org/10.29393/At349-350-159MMUL10159>

"MORIR, MORIR", de Ricardo Navia

El poeta se dió a conocer en 1948 con *Las Nubes Trágicas*, un libro de fuerte tensión y sarcasmo. Ahora, seis años después, Ricardo Navia insiste en su antigua temática: el dolor, la angustia, la soledad víspera de la muerte, sin perder su fuerza caudalosa. La forma de estos trabajos líricos se aproxima a los poemas en prosa; pero su tensión interior, su queja algo exuberante y masoquista, los salva como expresión poética. Después de ser leídos, cuando la me-

moria rectifica las impresiones se evocan dentro de una atmósfera de claroscuro, a pesar de que el poeta, a veces, intenta liberar su emoción por cauces coloridos.

Piel verde. Piel azul. Piel violeta.

Piel de lamentos: piel azul.

Piel de tiempo y muerte: piel violeta.

Piel de muerte azul

Piel de amor violeta.

Piel de siempre, verde.

Advertimos una fabulación impetuosa, funeraria, un cromatismo lunar que no alcanza jamás al color cálido, tal como el poeta no ríe ni se resigna a su juvenil existencia resentida por la adversidad. Queda en pie, no obstante, un recio temperamento, una inteligencia ágil que sabrá escarmenar sus emociones.

“EL TIEMPO BANAL”, de *Anuar Atías*

Esta novela mereció el primer premio (\$ 50,000 y publicación por la Editorial Nascimento) en el Concurso de Novelas Inéditas, auspiciado por el Sindicato de Escritores, con premios donados por el señor Juan Said. Se trata de una narración bien construída, de hermoso ropaje literario y denso respaldo cultural. Están opuestos y enlazados un ambiente social aristocrático, con *snobismo* intelectual, la subclase media y el pueblo. La observación humana es precisa y la poesía de la forma determina que el autor no incurra en naturalismos pedestres; al contrario, sus personajes son reales y fantásticos. Hacemos votos por que esta obra laureada se publique pronto.